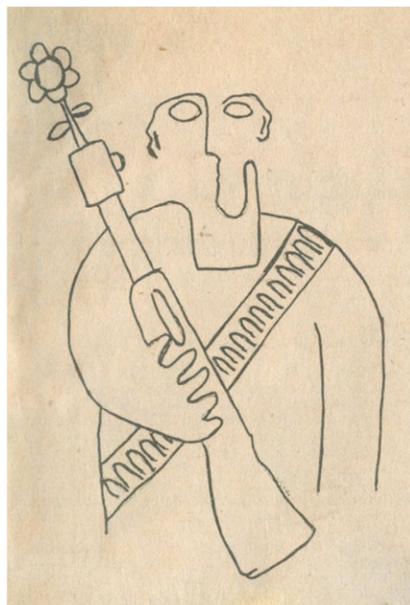


Entrevista a Enrique González Rojo

## Revolución y presente



Por JAIME LORENZO

(I)

Enrique González Rojo (México D. F. 1928), poeta, filósofo y militante de izquierda mexicano es, al mismo tiempo que uno de los escritores más prolíficos de nuestro medio, uno de los participantes más activos y un atento observador de la política mexicana.

Con él se podría hablar interminablemente de los que llama sus tres amores: la poesía, la filosofía y la política --un cuarto amor suyo ha sido el magisterio, del que ya se retiró pero no para descansar sino para iniciar una vida mucho más activa escribiendo y militando.

En esta ocasión, los asuntos de que charlamos son los que se refieren a la reciente publicación de su **Obra Filosófico-Política** (cuya reseña se ha venido haciendo en esta sección, en la columna "Morral de libros") y, naturalmente, a las próximas elecciones presidenciales.

Pues bien, Enrique, sorprende a primera vista el hecho de que alguien publique de repente varios tomos casi al mismo tiempo. Sabemos que cada uno de ellos es una recopilación de los trabajos escritos durante varios años acerca del tema que abordan.

¿Qué te llevó a tomar la decisión de publicarlos juntos? ,

“Yo tengo una preocupación por la política desde hace mucho, y a diferencia de otras personas que están entregadas a la actividad política, he tenido la oportunidad de escribir lo que pienso y de documentar mis experiencias. Pero muchos de los escritos que elaboré en diferentes etapas de mi vida, no pudieron ser publicados o, en el mejor de los casos, se fueron publicando en ediciones muy mal hechas, en mimeógrafo, que se agotaban, que no tenían una difusión amplia.

“Y entonces me quedó la idea de que algunos de esos textos podrían tener interés: porque recogían la experiencia de un momento dado y eran un reflejo típico de la generación política a la que pertenezco. Sin embargo, había el peligro de que se perdieran o se olvidaran. Entonces se me fue ocurriendo que si encontraba algún editor empezaría a publicar a manera de antología, textos que girasen en torno a ciertas temáticas monográficas. Por ejemplo el problema del partido y de la clase obrera.

“Sobre este tema pues, escribí mucho. Y se me ocurrió hacer un tomo, el primero **Los trabajadores manuales y el partido**, que es en realidad un texto en el que no se recoge todo lo que escribí (es decir creo que se podrían publicar cuatro o cinco volúmenes sobre ese tema si se recogiera todo lo que he escrito) sino que simplemente hice una selección de los escritos que consideré más representativos de diferentes épocas.

“Desde un primer documento que es una polémica con José Revueltas, en vida de Revueltas (1965), hasta textos escritos por mi cuando todavía militaba en la OIR/LM, Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas (1984).

“Entonces abarca un periodo bastante amplio históricamente. Se puede decir, en consecuencia, que muchos de estos libros tienen un carácter antológico. No son mis “obras completas”, ni reúnen todos los textos que escribí sobre cada uno de los temas.

“Además hay otro tipo de textos, volúmenes nuevos, escritos recientemente. Para poner dos casos: el ensayo sobre Revueltas el número cuatro -**Ensayo sobre las políticas de José Revueltas**, es un texto nuevo- aunque la parte final ya había sido publicada en **Revueltas**

**en la mira**, volumen colectivo, editado por la Universidad Autónoma Metropolitana. Pero en general, el cuerpo del libro es inédito. En lo que se refiere al tomo sexto. **Los Grilletes de Eros**, que ya está por distribuirse, también es nuevo. Recoge, sí, algunos artículos viejos, pero, hay una parte muy importante de escritos nuevos.

“En resumidas cuentas, se puede decir que son libros antológicos, una selección de viejos textos y algunos escritos nuevos, alrededor de temas diferentes”.

(II)

Quisieras explicar el título del primer tomo, **Los trabajadores manuales y el partido**.

“Fíjate que a muchas personas les parece extraño este título. Y les parece más extraño el contenido cuando le entran al libro. Porque yo no hablo de la relación entre el partido y el proletariado o el partido y los asalariados. Y no hablo de ello porque pienso que el concepto de proletariado o el de trabajadores asalariados es un concepto que si bien abarca a todo un sector de la sociedad, a todo un frente, lo que yo llamaría el frente laboral, sin embargo oculta diferencias fundamentales que existen al interior de este frente: las que se presentan entre los trabajadores asalariados manuales y los trabajadores asalariados intelectuales: entre quienes son dueños de medios de producción intelectuales -aunque desposeídos de medios de producción materiales- y quienes, como los trabajadores manuales, se hallan desposeídos tanto de las condiciones materiales de la producción cuanto de los conocimientos y la experiencia del trabajo intelectual calificado.

“Esto no quiere decir que los trabajadores manuales no tengan conocimientos o no dominen una fase del proceso productivo o que la experiencia, como madre de muchos conocimientos no aparezcan en ellos. Sin embargo, el tipo de trabajo que ellos realizan difiere no de manera gradual sino de manera tajante, cualitativa, del tipo de trabajo de los intelectuales. Difiere en el hecho de que mientras unos trabajan con instrumentos y producen objetos materiales -me refiero a los trabajadores manuales- los otros trabajan con conocimientos,

información, métodos y elaboran productos intelectuales, los cuales, desde luego, pueden ser vinculados a su vez con un proceso material y hacerse mezclas muy abigarradas de trabajo intelectual y manual. Pero hay diferencias tajantes entre uno y otro tipo de trabajo.

"Entonces, creo que si seguimos hablando de proletariado, del partido del proletariado o de la dictadura del proletariado, o de clase obrera sin hacer esta diferencia, estamos ocultando una contradicción que es muy importante en el capitalismo y que sobre todo en su proyección política resulta insoslayable".

Hablas de un **partido**, de ¿la necesidad de un partido?

"Si por partido entendemos lo que tradicionalmente dentro de la izquierda, sobre todo la izquierda marxista-leninista, se ha entendido por partido, mis proporciones divergen totalmente.

"Yo no defiendo un concepto de partido. Hablo de partido en otro sentido. No sé si es correcta o incorrecta mi utilización del término. Hablo de partido en un sentido distinto porque no hablo del partido como una instancia diferente a las masas y contrapuesta a ellas. No hablo del partido como la vanguardia y la cabeza del proletariado y por lo tanto no hablo de partido en sentido ortodoxo y tradicional del término.

"Hablo del partido en el sentido de una de las instancias del movimiento de masas, la instancia directiva del movimiento de masas. No hablo de dos agrupaciones separadas: por un lado el proletariado y por otro el partido, sino que hablo de un solo agrupamiento con dos instancias: el todo continuo masas-partido. Es una nueva proposición de partido.

"Pero podría existir una duda respecto a la conveniencia de seguir utilizando el nombre de partido, cuando por un lado el nombre mismo está tan desprestigiado y cuando el contenido que le doy difiere ostensiblemente del concepto tradicional. Sin embargo creo que también hay que recoger ciertos elementos de la concepción tradicional, por ejemplo, la lucha contra el particularismo, la lucha contra los métodos artesanales de trabajo, la lucha contra el espontaneísmo, etcétera, que están incorporados dentro de esta nueva proposición partidaria.

“Ocurre con el nombre de partido lo mismo que con el nombre de socialismo. Si entendiéramos por socialismo lo que se ha construido en los países llamados socialistas, yo no sería socialista, evidentemente. Sin embargo, creo que se puede rescatar el nombre de socialismo y contraponerlo a esas burocracias, porque en mi enfoque del socialismo también se incorporan algunos elementos que conviene no olvidar nunca en el planteamiento de una lucha social emancipatoria”.

(III)

Hablando del tomo 2 de tu **Obra Filosófico-Política**, ¿qué nos podrías decir acerca de La Naturaleza de los Países Socialistas?

“Mira, antes de responder, trataría de caracterizar el tipo de cambio social que hubo en la Unión Soviética primeramente y otros países del campo socialista.

“Yo creo que fue una revolución que he llamado, de acuerdo con el título de un libro mío, “Revolución Proletario-Intelectual”, es decir, una revolución hecha por los proletarios en el sentido amplio del término, por los trabajadores de la ciudad y el campo, por los trabajadores manuales e intelectuales, una revolución hecha por esos trabajadores contra el capital, contra los detentadores de los medios de producción - no los obreros y campesinos, no los trabajadores manuales- para la intelectualidad (entendiendo por ésta no el concepto académico sino aquel sector que ocupa en la división social del trabajo un puesto dirigente, un puesto que ejercen por dominar ciertos elementos teóricos, ciertos conocimientos, cierta instrucción, y que trabajan fundamentalmente con el intelecto).

“De ahí que, por ejemplo, la Unión Soviética no pueda ser calificada como un régimen simplemente burocrático, sino que es un régimen intelectual. Porque ahí hubo una subversión, la subversión de las formas de propiedad. De la existencia de la propiedad privada se pasó a una propiedad estatizada. Hubo una revolución económica. independientemente de su carácter político. Pero no hubo una subversión de la división del trabajo. Se dejó intacta la división vertical del trabajo, que consiste en que por un lado, por arriba, en funciones

dirigentes, están los trabajadores del intelecto y por abajo están los trabajadores manuales.

“Entonces, ¿cuál es la esencia de las revoluciones llamadas socialistas? No es una revolución hecha por los obreros y campesinos para sí mismos, sino que es una revolución hecha por el proletariado -teniendo a los obreros y campesinos como el factor empírico decisivo, esencial- y usufructuada por esa cúpula de la división del trabajo, es decir, por los trabajadores intelectuales, que pueden jugar el rol del funcionariado burocrático, por ejemplo, o el rol de los empresarios económicos, de los técnicos o tecnócratas, etcétera.

"Yo creo que en la Unión Soviética nos encontramos un modo de producción que yo llamaría *modo de producción intelectual*. Es decir, un modo de producción donde la clase intelectual -porque yo hablo de la intelectualidad como una clase- se ha adueñado del poder. Mientras los trabajadores manuales no planteen una lucha basada en sus intereses de clase, las pugnas fundamentales que ocurran en la URSS y en el bloque socialista serán pugnas interclasistas, entre las diferentes fracciones de la clase intelectual: pugnas por ejemplo entre la burocracia política y la tecnocracia económica. Y la ley de tendencia -cosa que es muy interesante- es a una simbiosis del centro y de la periferia; del centro burocrático y de la periferia económica.

“De ahí yo creo que, así como la forma natural de operar del sistema capitalista es la forma parlamentaria, la forma natural de operar del sistema llamado socialista es esta simbiosis entre los técnicos y los burócratas, lo que yo llamo el régimen tecno-burocrático, que generalmente busca las formas de la democracia intelectual para funcionar adecuadamente.

“El sistema soviético no está casado con una forma despótica, como fue el caso del stalinismo, sino que es muy capaz de asumir, como en la Perestroika, una forma “democrática”, entendiendo por democrática el disfraz de la dictadura. La Perestroika, a mi entender, no es el socialismo sino un maquillaje, una forma de disfrazar la dictadura de los intelectuales sobre los trabajadores manuales. Es una forma “democrática” pero de clase, pues hasta ahora la democracia no ha sido libre sino que ha “estado subsumida e inmersa dentro de los intereses de las clases dominantes”.

(IV)

El proyecto de la Revolución Articulada que planteas ¿podría considerarse una alternativa de organización que evite el paso a un régimen burotecnocrático?

“Yo sostengo desde hace tiempo la tesis de que, a diferencia del pasado, ya no podemos sostener que haya una educación de igualdad entre una revolución anticapitalista y el inicio de una revolución socialista.

“La destrucción del capitalismo no equivale a la construcción del socialismo. Si únicamente -y por desgracia es lo que ocurre con la mayor parte del movimiento comunista- planteamos un proceso destructivo y tenemos la suerte, la sensibilidad, la capacidad de destruir en alguna coyuntura adecuada al sistema capitalista, lo que viene no es el socialismo sino, de una manera un tanto espontánea, lo que yo he llamado el régimen intelectual.

“La clase intelectual se encarama en el poder, porque en el proceso revolucionario no está incorporada la subversión de la división del trabajo bajo la forma de una revolución cultural.

“Frente a esta situación yo planteo que los partidos revolucionarios no solamente deben inscribir en su bandera la destrucción del capital sino también la construcción del socialismo.

“No es lo mismo destruir una cosa que construir otra. La construcción del socialismo implica además no una serie de tareas que surgen al día siguiente de la toma del poder sino que ya se habían ido anticipando. Para construir el socialismo tenemos que trabajar desde ya.

“La labor de un partido que fuera al mismo tiempo que destructivo, constructivo (partido en el sentido más heterodoxo del mundo).Tendría que ir asumiendo como un objetivo fundamental la construcción del socialismo. Y esto nos remite a lo que he dado en llamar la revolución articulada.

“Pienso que el socialismo no es el producto de un solo tipo de revolución por importante que fuera ésta. Una sola revolución no traería por añadidura la emancipación global de la humanidad, sino que la construcción del socialismo, como régimen de transición al comunismo,

implica un plexo de revoluciones, o lo que es igual, una serie de subversiones que hay que articular.

“En la revolución articulada se trataría de hacer una revolución económica -no nada más estatizar los medios de producción- hacer una revolución cultural, que significaría no solamente socializar los conocimientos, sino también emanciparse de la división del trabajo, tanto vertical como horizontal; significaría revolucionar las relaciones humanas, de pareja, de padres e hijos, la familia, el problema del poder en su conjunto, en todos los poros de la sociedad y no solamente la relación entre gobernantes y gobernados; hay que combatir la depredación de la naturaleza -problema ecológico-, hay que transformar la concepción que se tiene de la nación- yo soy internacionalista, reivindico el internacionalismo.

“En una palabra, creo que la reflexión fundamental de un socialista debe ser qué revoluciones se requieren para emancipar al hombre y cómo articularlas.

Ahora bien, qué es lo expongo en mis textos. Expongo un proyecto, el proyecto de la revolución articulada. Lo estoy tratando de formular por partes. Por un lado, estoy hablando de la revolución económica -y me falta muchísimo. Por esto estoy hablando de la revolución cultural, de la que ya he escrito bastante; aparece en estos libros recientes o en **Epistemología y socialismo, La Revolución Proletario Intelectual** -libros anteriores-. He escrito sobre el problema del poder, sobre el problema de la pareja y la familia (en **Los grilletes de eros**). Pero el pretexto es enorme, tengo muchas cosas que hacer.

(V)

¿Qué nos puedes decir acerca de la coyuntura actual?

“Yo era partidario de la abstención, era un militante de la abstención. ¿En qué me basaba? La izquierda -que se acogió primero a la LOPE y después al Código Federal Electoral con sus reformas- tenía y sigue teniendo una clientela fija, un radio de acción que puede crecer o crecer dentro de límites precisos. Esto lo sabe muy bien el gobierno.

Entonces, su presencia en la lucha electoral no tenía otro significado en el fondo -independientemente del grado de conciencia con que lo haya asumido la izquierda- que la apariencia de un juego democrático.

“El PRI podía presentarse como un partido democrático que entra a la lisa de la contienda electoral contra una derecha (PAN, PDM) y contra una izquierda, representada por partidos como el PSUM, el PRT, etcétera. Esta era la situación. Y yo pensaba que, como no había posibilidad de resquebrajamiento del sistema, y como todo el juego electoral venía en auxilio de su apariencia democrática, un voto a la izquierda -y lo dije muchas veces, representaba un voto al PRI. Independientemente, repito, de las intenciones de la izquierda. Ese era el hecho, y frente a él me pronuncié denodadamente, en público, solo y acompañado, en contra de las elecciones. Me parecía que era más importante, que eran tareas más urgentes, denunciar la situación, denunciar al enemigo, organizarse. Esa era mi posición.

“Pero de pronto ocurre que en el partido oficial surge lo que podríamos llamar un reformismo político. También se le podría llamar “ala izquierda”, que se fue formando poco a poco, no surge de la noche a la mañana, ni sus integrantes y portavoces fueron siempre los mismos, sino que poco a poco se fueron decantando hasta formar lo que se llama la corriente democrática.

“A ésta yo la definiría como una corriente democrática vinculada con un reformismo político. Pero este reformismo tenía limitaciones, porque tropezaba con el sector más adocenado, más anquilosado del PRI, con un sector que tiene un proyecto de nación que está perjudicando prácticamente a toda la población mexicana, que ha entregado la soberanía en manos del Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial y que se caracteriza por su rigidez, porque no tiene la menor capacidad -y en esto juega un papel fundamental el Poder Ejecutivo- de renovarse, de escuchar las voces del reformismo político que estaba al interior del partido.

“Y entonces (sin hacerte una historia muy larga sobre esto, un rollote) de pronto sobreviene la escisión.

“Al salir la Corriente Democrática del partido oficial, el reformismo político se convierte en reformismo social. Y éste es interesantísimo,

porque lo que no podía hacer al interior del partido, era lanzar un proyecto de nación diferente, una estrategia política distinta y, sobre todo, llevarla a las masas. Antes no podía hacerlo, tenía obstáculos para incorporarla en el proceso social. Y ahora, al salir, si puede incidir en el movimiento social.

“En mi obra he hablado del 'trípode'. El Estado mexicano reposa en tres grandes pedestales. Controla, por un lado, al Congreso del Trabajo y a la CTM, es decir a los obreros, por otro a la CNC y por otro más a la CNOP (para no hablar de las organizaciones empresariales). Este es el trípode.

"Ahora, ¿cuál es la razón por la que yo me abstenía en el pasado? Porque la izquierda no tenía posibilidad de penetrar en el trípode, tenía su clientela fija, estaba marginada. En cambio ahora, cuando el reformismo de carácter político, al ser expulsado y convertirse en un grupo de enfrentamiento al gobierno, en un reformismo social, puede tener incidencia en el trípode, es decir, de pronto puede penetrar -como está penetrando- en el movimiento ejidal, en la CNC y hacer o bien que se empiece a formar otra central o hacer que los miembros de la CNC voten por Cárdenas. Lo mismo ocurre con el movimiento obrero. No es algo oculto para nadie que hay muchos petroleros, electricistas, obreros que, aún perteneciendo a la CTM, van a votar por Cárdenas. Les va a fallar, les está fallando la organización corporativista del Estado. Esta es la esencia del reformismo social: descorporatizar al Estado".

(VI y último)

¿Cuál debería ser la actitud de los socialistas frente a esta coyuntura de reformismo social de que hablas?

“En estas circunstancias, vi con muy malos ojos que la izquierda no llegara a un candidato único. Me pareció nefasto, porque sentí que los partidos, respetándolos, siguieron más sus intereses particulares, partidistas -sin una utilización despectiva del término- que los intereses globales de la nación mexicana. No supieron comprender que está ocurriendo con un gran cambio en la política nacional, que está desmantelándose, al menos en parte el "trípode" (CTM, CNC, CNOP), y pues se caracterizan por su concepción dogmática.

“Yo diría que así como en el pasado un voto por la izquierda representaba un voto por el partido oficial, independientemente de las intenciones de la izquierda, ahora la abstención es el enemigo principal, porque abstenerse es no participar en el cambio; porque antes abstenerse significaba denunciar la apariencia de democracia y ahora es hacerle el juego al candidato oficial. Por eso estoy a favor de que todos los que somos conscientes, los que queremos un cambio, votemos por Cárdenas.

“Ahora bien, el cardenismo tiene limitaciones históricas. (Cuando hablo de cardenismo me refiero a este reformismo político que ha devenido reformismo social). Tiene limitaciones, pero tiene una gran incidencia social. El mismo hecho de que el portavoz más significativo de toda esta corriente sea el hijo de Lázaro Cárdenas, tiene una gran significación histórica. Pero, repito, tiene limitaciones. Los socialistas somos conscientes de estas limitaciones.

"Pero, entonces, al surgir la posibilidad de un gran cambio social, ¿cuál debe ser la actitud de los socialistas? Hay dos posibilidades. Una, marginarnos del movimiento nacionalista y cardenista de las últimas fechas en nombre de los principios. Este planteamiento me parece erróneo. No estaríamos siendo un factor de cambio. Pero hay otro punto que también me parece erróneo: quienes simplemente se suman y a veces de manera oportunista, sin que tengan conciencia de las limitaciones del cardenismo. Ellos van a ser subsumidos sin más a la corriente.

“¿Cuál es el punto de vista que yo sostengo junto con otros compañeros? Hay que participar, hay que incorporarnos al factor de cambio, hay que incidir en la historia, hay que coadyuvar al desmantelamiento del trípode. Todo esto, pero sin perder el perfil socialista, guardando la identidad socialista. Ahora, que esto es muy difícil, sí, es muy difícil, porque es una lucha en dos frentes. Por un lado, en el frente de la alianza y por otro en el frente de la crítica. Por un lado, en la acumulación de fuerzas y por otro en cuidar como a la niña de los ojos el proyecto socialista e incluso tratar de sentar las bases de la independencia de los trabajadores manuales, obreros y campesinos: no sólo luchar por la independencia de los proletarios

respecto al candidato oficial sino también respecto a las corrientes nacionalistas. Ese es mi punto de vista y lo digo con toda franqueza.

“El cardenismo en este momento es un movimiento sumamente amplio. Ya se puede decir que es un factor político de primera importancia nacional. En primer lugar, por el movimiento de masas lo que yo llamaría la gestación de una oposición de masas. Por otro lado creo que hay que hablar de los sectores que han hecho suya la candidatura de Cárdenas. Por una parte, la Corriente Democrática, que siento que después del 6 de julio tendrá que transformarse y asumir nuevas formas organizativas. Por otra el FDN, con los tres partidos PARM, PFC y el PPS. Todo esto por un lado. Por otro, y en una perspectiva ideológica muy diferente, nos encontramos al Movimiento al Socialismo MAS), que si bien es un grupo político todavía embrionario, tiene la posibilidad de crecer y tener cierta importancia en la política nacional”.

**Periódico “EL UNIVERSAL”**

**Miércoles 22 de junio de 1988.**